

Lecturas del Domingo 8º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Is 49,14-15

Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado.» ¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Sal 61,2-3.6-7.8-9ab

R/. Descansa sólo en Dios, alma mía

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación;
mi alcázar: no vacilaré. **R/.**

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. **R/.**

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme, Dios es mi refugio.
Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón. **R/.**

1 Cor 4,1-5

Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

Mat 6,24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del

segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.»

CONTEXTO DE LAS LECTURAS

Is 49,14-15: Jerusalén hacia el S. VI a.C., se encuentra sitiada y el pueblo desterrado en Babilonia (587-538 a.C.). En este contexto el profeta anuncia la salvación de Sión y une a ellos hermosos versos de consolación a Jerusalén haciendo una de las más emotivas expresiones del amor divino que encontramos en toda la Sagrada Escritura. Estando la ciudad amurallada, es lógico que el profeta la quiera presentar como una madre embarazada y se aplica entonces a Dios *la imagen divina de la maternidad*.

Sal 61,2-3.6-7.8-9ab: Es un salmo de confianza que aparece casi único de todo el salterio, pues describe una íntima confianza entre Dios y el fiel. Además, aunque para el Israelita la vida era un valor supremo, es también el único lugar en el Antiguo Testamento, donde se valora el amor de Dios por encima de ella.

1 Cor 4,1-5: Pablo declara de manera categórica, como quiere que la comunidad de los Corintios consideren a sus pastores: *servidores* y *administradores* de los misterios de Dios; en contraposición a la postura de dueños a semi-dioses, como algunos de los maestros de su tiempo se caracterizaban. Ante la conciencia del cumplimiento fiel del encargo hecho por Dios, es a Él a quién el verdadero evangelizador y pastor, le interesa dar razón de su ministerio.

Mat 6,24-34: Se inicia con el trozo de hoy del evangelio de Mateo, la conclusión del cuerpo del *sermón de la montaña* que hemos reflexionado en estos domingos pasados, como síntesis de la ley y los profetas. Quiere el evangelista presentar cómo la *paternidad de Dios*, hay que vivirla en relación con las cosas y afanes materiales de manera libre; de tal forma que no se caiga *en el afán de acumular cuando hay abundancia y de la ansiedad cuando hay escasez* (Cf. 6,9-24.25-34).

HOMILÍA

La más famosa de Quevedo (poeta español nacido en Madrid el 17 de septiembre de 1580 y muerto el 08 de septiembre de 1645 en León): durante el reinado de Felipe IV, casado por Segunda vez con Mariana de Austria. Hizo una apuesta con sus amigos de que era capaz de decirle a la reina que era coja. Todos pensaban que era imposible, pero fue Quevedo y dijo a la reina, portando en su mano dos flores: Entre el clavel y la rosa, su majestad escoja. Y ganó la apuesta.

Traigo este hecho histórico porque nos remite paralelamente a una historia de incertidumbre y dificultad por la que estaba pasando el pueblo de Israel cuando el deuterio Isaías escribe el poema del capítulo 49 de la primera lectura, que se convierte en una de las más hermosas frases de profundidad teológica que sobrepasa la incertidumbre y realidad de una Jerusalén destruida y amurallada por los Babilonios y un pueblo en exilio (entre el 587-538 a.C.). Lo menos que, a pesar de la fe del pueblo humanamente podían decir era: “Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado”. Y aunque circunstancias separadas por siglos de historia no muy lejanas de nuestra realidad, cuando ante los embates de nuestra vida zarandeada por circunstancias personales de pecado y tentaciones, de dificultades económicas o afectivas, problemas de trabajo, muerte de seres queridos o enfermedad, las cuales se tornan muchas veces en sensación de exilio, lejanía o abandono de parte de Dios, melancolías y penas.

No obstante el profeta reacciona con profunda paz e insta al pueblo a que aún de manera mucho más profunda de como le han marcado las circunstancias históricas crueles y pesadas, se marque en la mente y en el corazón del pueblo una realidad teológica que sobrepasa cualquier situación de vida difícil por la que se está atravesando: “¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.”

Y nuevamente son Palabra de Dios que deben marcar profundamente nuestro corazón, aún más profundamente como hayan marcado las heridas del desasosiego, desengaño, pecado, pobreza o dificultad por el que hayamos o estemos pasando: “*Si no le es posible a una madre olvidarse de su criatura, no le es posible conmoverse por el hijo de sus entrañas, y si eso ocurre o ocurriese, Dios no nos olvida ni deja de conmoverse **por y con** nosotros*”. Con palabras lindas y poéticas, pero más ciertas que la misma realidad en que se encontraba la reina Mariana de Austria y que no consentía enfrentar, el profeta Quevedo le habla de su realidad.

Ese Dios que nos presenta el texto de Isaías, es el mismo que nos presenta el evangelista Mateo, en otras palabras: valemos más que todos los animales creados valemos más que todas las más hermosas flores y lirios del campo, porque somos el culmen de la creación de Dios, somos como lo dice de otra forma maravillosa del autor deuteronomista, hablando del amor de Dios por su pueblo: “lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos”. (Dt 32,10 BNP).

Preocupados muchas veces por las cosas superfluas y poniendo nuestros intereses supremos y profundos por debajo de intereses superficiales y vanos, nos convierten en personas “*afanadas* y

preocupadas". Se pone el interés en lo aparente de nuestra vida y enfocamos nuestras preocupaciones en nuestra vida personal, familiar y de sociedad hacia las pequeñas limitaciones, deficiencias, o 'cojeras'; dejando de pensar en el amor de Dios por nosotros y en las maravillas que hace en nuestras vidas por medio de sus dones, virtudes, potencialidades.

Pero más aún que el profeta de Quevedo que pone de frente a la Reina entre la escogencia de dos alternativas, para señalarle su realidad, también el evangelio nos sugiere en las Palabras de Jesús, la situación real en la que todos los seres humanos nos encontramos: *la escogencia entre dos alternativas que se nos muestran a diario mediante las opciones por las que tenemos que pasar: Porque nadie puede servir a dos amos, "Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo"*.

Dios nos da la oportunidad de la vida como regalo suyo, en ella nos acompaña y más que pensar en el porcentaje de su presencia en referencia a nuestros problemas y dificultades de la vida, que muchas veces no podemos obviar, lo más importante sería pensar en que nos ama profundamente y a pesar de esos problemas y dificultades, siempre estará con nosotros, no nos puede abandonar. Si ponemos entre ceja y ceja en nuestra vida esta idea fundamental como base de nuestras opciones y fortaleza en nuestras pruebas de vida, seremos los buenos administradores de los que San Pablo en la que San Pablo en su primera carta a los Corintios nos habla.

Y para terminar, las partes del salmo que nos trae la liturgia de la Palabra de este domingo, podrían convertirse en profunda oración que nos motive a poder discernir entre lo bueno y negativo de nuestra vida para llegar a ser buenos administradores, además de alentarnos en medio de las circunstancias difíciles que nos preocupan y que amenazan arrebatar nos la paz y la confianza que producen la presencia incondicional de Dios en la vida.

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación;
mi alcázar: no vacilaré.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme, Dios es mi refugio.
Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón. Así sea.